



AÑO I

20 de Septiembre de 1937

NUM. 14

NUESTRA CONFIANZA

En estos días se está celebrando en Ginebra una nueva reunión de la Sociedad de Naciones a la que España ha mandado su representación formada por hombres de cuya talla intelectual y moral se puede y debe esperar mucho: la preside el Dr. Negrín y le asisten Alvarez del Vayo y Giral. A la hora presente, ya han levantado en el organismo internacional la cálida voz de nuestra patria, ultrajada por la invasión.

No han ido allí a pedir apoyo para resolver una cuestión de orden interior sino—como ha dicho Negrín en uno de sus magníficos discursos—a denunciar una vez más y a probar de una manera irrefutable esta denuncia: la invasión de España por potencias extranjeras que

nada tienen que hacer en nuestra Patria, como no sea guardarle el respeto que como nación libre le corresponde.

En dichas reuniones, se ha manifestado, por fin, el respeto y la consideración a que el pueblo se ha hecho acreedor, por parte de todos. La atención y el respeto que se guarda a la auténtica representación de España, constituye un magnífico contraste, con el trato, perfectamente justo, aplicado a esa bufonada que ha sido la comisión que pretendía representar a los facciosos; les han echado de Ginebra y de Suiza, como lo que son, como indeseables.

Disponemos también de un apoyo magnífico; las internacionales obreras. Dándose cuenta de que en nuestros cam-

pos se ventilan las libertades del Mundo, se aprestan a ayudarnos obligando a sus respectivos Gobiernos a que respeten el derecho indiscutible de nuestro pueblo, es la ayuda de las masas, es la ayuda de las internacionales proletarias el único camino por donde puede llegarnos la esperanza de un apoyo eficaz desde fuera.

A pesar de todo ello, hemos de fiar en nuestra propia fuerza. Nuestras ar-

¡Templa tu ánimo, camarada, ante las jornadas decisivas que han de venir! Hemos de lograr rápidamente el triunfo, y con él, la liberación.

mas han de decir la última palabra, en esta guerra, a que la desmedida codicia y ambición de unos cuantos malos españoles nos han llevado.

Fuertes en nuestros puestos, mientras en Ginebra se nos dá la razón, hagámosla nosotros brillar en nuestros campos con la entereza de nuestros corazones y la fortaleza de nuestros brazos.

Asturias replica nuevamente al fascismo

Los ejércitos invasores pretenden tender sus garras para martirizar a Asturias. En el propósito vuelcan todo el aparato guerrero y el odio feroz que hacia aquella tierra sienten, para torturar cobardemente a los bravos mineros y devastar el suelo que, resueltamente, supo oponerse el año 34, al paso de la reacción.

Ríos de sangre viene costando la lucha entablada en el Norte. Ha de costar mucho más. Los mineros no se dejan arrollar fácilmente y lucharán, conscientes de su deber, hasta morir o vencer.

Todos hemos de pensar en Asturias con emoción y orgullo. Hemos de pensar en aquellos camaradas que desde hace más de un año, luchan solos con ejemplar valor, contra todas las dificultades de comunicación y carencia de ayuda decisiva.

Madrid sabe, como nadie, comprender la lucha desigual que allí se sostiene, y sabe también, que los mineros pondrán en la contienda su sacrificio y su heroísmo, y una vez más, el fascismo se estrellará contra los pechos varoniles de los asturianos, quienes demostrarán que los héroes de la revolución de Octubre siguen en pie, dispuestos a presentar batalla hasta aniquilar al enemigo secular de los trabajadores.

NUESTRO HOMENAJE

al camarada LITVINOFF entraña el sincero reconocimiento de que desde que comenzó esta cruenta guerra de independencia, lo mismo en Londres, que en París, que en Ginebra y, últimamente, en Nyón, la única voz francamente amiga nuestra que ha resonado en el turbio ámbito de las intrigas diplomáticas, la única vez valiente y sincera que siempre se levantó en defensa de la España heroica, es la del gran camarada Litvinoff, que, en definitiva, es la voz clamorosa y unánime del gran pueblo soviético, de esa nación, hermana nuestra de clase, de ese pueblo fuerte, magnífico, que, a costa de su propia sangre, supo un día forjar su liberación de la misma forma que hoy nosotros, a costa de nuestra propia sangre también, estamos forjando, no ya nuestra sola liberación, sino la liberación de todos los trabajadores del Mundo.



Ayuntamiento de Madrid

ESTAMPAS CAMPESINAS

III

INVIERNO

ANVERSO

Nieva: la tierra se cubre poco a poco de blanca y en las calles del pueblecito castellano, sólo da nota de cosa viva, la columnita de humo, que al salir de cada chimenea, se cae sobre las tejas. En el interior de la casa de nuestro campesino, una sensación de bienestar produce honda satisfacción; unos chiquillos juegan cerca de la fogata, donde la madre prepara la cena; el labriego, sentado junto a la lumbre, lee un periódico; en su cara se nota la gran satisfacción que le produce la lectura de la Prensa. A través de ella, no solo ve que nuestras tropas consiguen triunfos, sino que se da cuenta que sus hijos podrán llegar a las cimas del saber, por el apoyo del Estado. Ya hace días que llueve y nieva sin cesar, el temporal está en su apogeo, pero nuestro hombre no le teme, porque sabe bien que mientras no pueda salir a trabajar al campo, el Sindicato le atiende; sus hijos y él, pueden comer todos los días sin miedo al hambre, pues el trabajo que desarrolla sobre aquellas tierras ahora encharcadas, producirá lo bastante para que la negra sombra de la miseria no ronde su hogar, aquel hogar donde espera que, en un día venturoso, entrará el hijo mayor, con la cara curtida por el sol de todos los campos de España, para decirle que la victoria es suya, que ya no tendrá que separarse más de ellos, pues, el eterno tirano quedó tendido para siempre ante el empuje indomable de un pueblo que tiene como uno de sus mayores timbres de gloria el de saber, querer y poder, ser libre... libre.

REVERSO

Nieva: en el pueblo, triste y desolado, el campesino pasa un día y otro día esperando que cese el temporal, para con el mísero jornal a que le tienen sometido, engañar un poco el estómago de sus pequeños y el suyo propio. El frío hace presa en las carnes desnudas de los pequeños, que, con la inconsciencia propia de la infancia, aumentan la desesperación de sus padres pidiendo un pan que no pueden darle. De cuando en cuando, por los ojos de aquel desdichado paria, cruza una ráfaga de odio y desesperación. Lo odia todo; odia a la sociedad que tan vilmente le explota; odia al trabajo, que no le produce lo suficiente para vivir; se odia a sí mismo, llamándose cobarde, porque sabe que otros hermanos suyos, trabajadores como él, luchan para librarle de aquella esclavitud y él sufre y calla, odia la vida, pues no es vivir estar continuamente en contacto con la muerte... pero calla y sufre, porque sabe que su explotador tiene allí unos extranjeros armados que le asesinarían al primer intento de protesta... por eso espera impaciente que el temporal cese, para llevar a su casa unas miseras monedas, que le darán a cambio de un trabajo inhumano, agotador, que él sabe que le mata lentamente, pero que sufre, porque cometió el pecado de amar a una mujer y tuvo hijos... pobres seres inocentes; que teniendo el don de imponer respeto a todo ser humano, no alteran ni una sola fibra de esa cosa que parecen hombres y solo son hienas...

EMILIO ALDERETE

Teniente Ayudante del E. M.

AQUELLA Y ESTA CABALLERIA

Siempre fué la Caballería el Arma que, quienes a sí mismos se llamaban «sangre azules», prefirieron para ocultar en un uniforme su falsa vocación militar.

Así, no es de extrañar que la antigua Arma de Caballería estuviese plagada de nombres «ilustres», pero no por eso menos siniestros en la historia del feudo español.

Pero ¡qué diferencia! ¡qué enorme contraste se observa entre aquel refugio de señoritos ineptos y la heroica Caballería de hoy!

Aquella se puso casi por completo, salvo raras y honrosísimas excepciones, desde el primer momento al lado de la traición y del crimen, en defensa de absurdos privilegios de casta y de la ignorancia y el obscurantismo que durante tantos siglos se ocuparon de mantener, para poder tener sumido en la miseria y el dolor al rico y laborioso pueblo español.

En cambio hoy tenemos ¡La Caballería del pueblo! Ahí está pujante y viva defendiendo a sangre y fuego un noble ideal, dando su sangre generosa por una vida mejor, abriendo, al galope de sus corceles, nuevos horizontes y caminos a la cultura y a la razón y escribiendo, a punta de sable, las más hermosas páginas de heroísmo de esta nueva Caballería que nace briosa para aplastar a la otra Caballería, vieja y caduca, refugio de viles y traidores.

Tenemos el deber de luchar hasta el fin para reivindicar a nuestra querida arma. Para que ésta sea el más esforzado baluarte de la defensa de las libertades del pueblo español y para que, parodiando al Cid Campeador, podamos decir mientras nuestros caballos cruzan veloces las llanuras de España: Por necesidad batallo.

Y una vez puesto en la silla se va ensanchando Castilla delante de mi caballo.

¡Por el engrandecimiento de nuestra Arma!

¡Viva la Caballería popular del Ejército Republicano

LUIS RODRIGUEZ AROCA

Teniente ayudante. del Regimiento n.º 2



La Caballería tiene como peculiar misión establecer contacto con el enemigo, descubrirle y batirle continuamente. Para esta difícil tarea, el jinete precisa una capacitación especial, acompañada de un entusiasmo sin límites



CONSEJOS A SEGUIR PARA EL CUIDADO DE LOS CABALLOS

- 1.º Para la salud del caballo es necesario tenerle limpio.
- 2.º Es indispensable por lo menos una hora de limpieza. Sobre todo tener limpias las orejas, la crin y la cola del caballo.
- 3.º Limpiar bien los cascos.
- 4.º La limpieza es la mitad de la comida del caballo.
- 5.º No encincharles demasiado, para evitar las ampollas en el paso de las cinchas.
- 6.º No dejar comer ni beber a un caballo ensillado, sin antes descincharle.
- 7.º Seguir bien los consejos que se dan sobre la manera de ensillarlos, para evitar que los caballos se hieran.

Ayuntamiento de Madrid

MEDITACIONES

La humanidad, desde la aparición del hombre sobre la tierra, lucha de manera desesperada, pero constante, por la consecución de una sociedad justa: de una sociedad libre que, bajo la dirección única de las clases productoras, logre el bienestar y la felicidad a que la especie humana tiene derecho y que, indudablemente, ha de alcanzar.

Lenta es la marcha en la conquista de las reivindicaciones morales y materiales. Pero es lenta si se aprecia desde la corta existencia de una generación, no así si se compara con la inmensidad de la historia, de la marcha del mundo.

La sociedad, en su división de clases, ha sostenido—y sostiene—grandes, tremendas y sangrientas luchas. En ellas, siempre han jugado un papel de primer orden, dos clases: opresores y oprimidos. A través de tan incesantes contiendas, con grandes dolores, como toda obra gigante lleva aparejados, la clase proletaria ha ido arrancando poco a poco parte de los privilegios que castas despoticas, valiéndose de la razón de la fuerza, del crimen y la traición, se habían conferido a sí mismas.

Hasta ahora—y aun en estos momentos—se han manejado multitud de tópicos y sofismas por estas clases sojuzgadas, pretendiendo demostrar como era posible la convivencia entre el capital y el trabajo.

Esto no es así. Fué demostrado con la contundencia de sus doctrinas, por Carlos Marx y ha sido confirmado amplia y satisfactoriamente con la experiencia vivida por nuestra querida Rusia. Para la perfección de la humanidad no hay más que un régimen posible: el socialista.

En esta certidumbre, la clase trabajadora corre tras un ideal; cayendo, levantándose, pero siempre consciente de su deber.

A nuestra generación le ha correspondido vivir la época más difícil y más fecunda de la lucha de clases.

El mundo, dividido en dos bandos, se debate en una guerra sin cuartel, y, fatalmente, no puede ser de otra manera, la clase capitalista, que ha terminado su misión histórica, ha de ser arrollada por la fuerza de los desheredados, de los parias, para los que, no tardando mucho, empezará a alumbrar la aurora de la libertad.

Nuestra España, en un gesto viril, que podrá ser igualado más no superado, contribuye con la sangre de sus hijos más queridos a acortar ese plazo, en el cual, al final y después de tantos siglos de opresión, comienza a instaurarse esa sociedad perfecta por la que llevamos trece meses de guerra.

ANTONIO PEREZ

Soldado de Mayoría del Regimiento n.º 1

L. LEVINSON

Teniente Veterinario del Regimiento n.º 2.

Nosotros decimos



Clase de tiros y fuegos con ametralladoras

En un artículo anterior y hablando de las ametralladoras en el combate, decíamos que la importancia de los tiros era muy grande y que convenía hablar de ellos con detenimiento, y si la importancia de éstos es formidable, no debemos tampoco olvidarnos de las clases de fuego, por lo que las trataremos conjuntamente, debido a su gran afinidad.

Los tiros se distinguen por lo rasante en la trayectoria y según su mayor o menor ángulo se dividen en rasantes o curvos.

Pero las clases de tiro que más interesan en ametralladoras, son: el tiro «directo» y el «indirecto». El tiro directo es el que se emplea normalmente en el combate. El indirecto no tiene casi aplicación en la Caballería, requiriendo masa de ametralladoras para su ejecución (dos secciones como mínimo).

Se confunde a veces lamentablemente el tiro indirecto con el tiro con puntería indirecta y las diferencias esenciales de estas dos clases de tiro son las siguientes: el tiro «indirecto», es el aumento de curvatura de la trayectoria, no aumentando el ángulo de proyección, sino disminuyendo la carga de proyección para aminorar la velocidad inicial; mientras que el tiro «con puntería indirecta» se consigue tomando un punto en el plano, coger un objeto en el terreno, que sirva de referencia, y poner las máquinas en

puntería a ese objeto, dándoles luego el ángulo que nos salga en el plano. Como se puede ver, la diferencia es grande y, sin embargo, las confusiones suelen ser muy frecuentes.

Existe el llamado «tiro por encima de fuerzas propias». Para efectuar este tiro es necesario infundir a la tropa la máxima confianza en él. Esto se consigue con la llamada altura de seguridad. Estas alturas de seguridad deben de llevar el centro del agrupamiento a una distancia de 500 metros delante de las fuerzas propias.

Las clases de fuego con ametralladoras son de dos formas y las podemos expresar en el siguiente cuadro sinóptico:

Fuegos	ametrallador	De ráfagas cortas Continuo o de ráfagas De cargador completo	Concentrado Repartido
	tiro a tiro	Concentrado Repartido	

Los fuegos de este arma, por ser de fácil transporte, se pueden hacer durante la marcha, pero lo corriente es que se hagan a pie firme.

LEOCADIO MORENO PEREZ

Teniente del tercer Escuadrón del Regto. n.º 2

SERVICIO DE GUERRA QUIMICA

Previsiones para el uso de la máscara

La instrucción, el manejo y la conservación de la máscara, lleva consigo una serie de medidas generales que son invariables, cualquiera que sea el modelo de que se disponga. En la necesidad de referirnos a uno determinado, con objeto de evitar repeticiones enojosas, hemos elegido el tipo que se fabrica en España, por permitir el mayor número de operaciones.

Normas generales de la instrucción

El objeto principal de esta instrucción ha de ser inculcar al soldado la disciplina de gases de tal modo que, al primer aviso de un ataque con gas, proceda, instintivamente y con la mayor rapidez, a tomar todas las medidas necesarias para protegerse a sí mismo y para ayudar a sus compañeros.

Conviene comenzar la instrucción por la explicación sucinta y clara de las características del arma química y de la necesidad de protegerse contra ella. En esta instrucción teórica se tratará de la acción de los gases de combate, de su forma de ataque, descripción, empleo y conservación de las máscaras.

Simultáneamente a esta instrucción teórica, ha de darse la práctica, comenzando por realizar ejercicios respiratorios, cuyo objeto principal ha de ser que el soldado se dé cuenta del mecanismo de su respiración y pueda dirigirlo a su antojo, dentro de los límites naturales.

Ha de acostumbrarse a respirar rítmicamente, con aspiraciones lentas y profundas, así como a contener su respiración en cualquier momento, el máximo de tiempo posible. Los ejercicios gimnásticos proporcionarán buena ocasión de realizar estas prácticas. Se puede lograr fácilmente que el número de respiraciones, por minuto, no exceda de catorce o quince, en reposo. Han de advertirse los peligros de una respiración frecuente y superficial, que solo debe practicarse cuando, por algún accidente, se esté expuesto a débiles concentraciones de gas; respirando entonces en estas condiciones, se evita que el gas alcance las regiones profundas y el pulmón, donde sus efectos son más graves.

Estos ejercicios respiratorios se efectuarán también realizando trabajos cuya duración e intensidad se irán graduando progresivamente.

Enseguida se procederá a enseñar la colocación de la máscara, realizando ejercicios cronometrados, para llegar a conseguir, poco a poco, la mayor rapidez posible en esta operación. Con una instrucción conveniente se ha de poder llegar a realizar, con la máscara puesta, todos aquellos ejercicios que, al hacerse sin ella, no llegan a producir fatiga respiratoria. Los ejercicios fatigantes y de larga duración, conviene tengan lugar a presencia del médico.

Una vez acostumbrados los soldados al manejo de la máscara y a la práctica respiratoria, se procede a la instrucción con armamento, dedicando especial aten-

ción a la instrucción de tiro real, designación de blancos, manejo de aparatos de puntería, telémetros, anteojos, señales, lectura de planos, manejo del teléfono, etcétera.

Desde este momento la máscara ha de ser la compañera inseparable del soldado y, en todos los momentos de su servicio en filas, se realizan ejercicios con la máscara y en las circunstancias más diversas: con armas y sin armas, de día y de noche, despiertos y dormidos, en una palabra, hay que conseguir que el soldado se maneje, con la máscara puesta, tan desenvuelto como si no la llevase.

LONGINOS PIQUERAS

del servicio de Guerra Química de la Brigada.



—Ya sabrás que Mussolini va a hacer un viaje a Berlín para estrechar las manos de Hitler.

—Sí, las tiene tan ensangrentadas que van a ver si frotándoselas un poco se les quita algo.

Ayuntamiento de Madrid

MEDIANA

Apacible pueblo de Aragón que un día vió turbada su paz y tranquilidad por la llegada de bandadas de vampiros que fueron a sustentarse con la sangre de víctimas inocentes... Para bien de nuestra causa y de la población civil esclavizada, el Mando dispuso su toma; nuestros jinetes, apretando sus piernas a las monturas y con la sonrisa y alegría que produce la ejecución de una buena acción... entraron en el pueblo.

Aquellas víctimas inocentes que habían sufrido durante catorce meses la tiranía fascista, quedaron escondidas en lo más hondo de las casas, esperando a sus salvadores, a sus hermanos que, como ellos, sentían sus penas.

Que satisfacción y que placer daba el ver un pueblo sin una casa destruida, la tristeza reinaba en él, como fruto de la esclavitud, pero el río le sonreía y le mostraba su poder de vida en huerta cercana; las mozas ya paseaban alegres por sus calles, habían olvidado en parte sus penas y unas y otras comentaban el valor de nuestros soldados.

Cuando con más normalidad se desarrollaba la vida en el pueblo, cuando ni viejos, ni mozas, ni niños se acordaban del fascismo asesino, aparecieron en el horizonte quince siluetas negras, negras como su alma.... y paulatinamente, como saben producir la muerte, mofándose de la indefensa población civil, proyectaron sus sombras sobre el pueblo y dejaron caer grandes bombas sobre sus apacibles casas... La muerte imperó unos instantes en el pueblo, los suficientes, para arrancar vidas con ansias de vivir, vidas de la Nueva España que estamos forjando.

Este es el fascismo, esta es su cultura.

ISIDORO NAVARRO

Teniente ayudante del Regimiento n.º 2

Por la liberación de nuestros camaradas

Camarada, piensa un momento y después de pensar sacarás en consecuencia que todos los sufrimientos, que todas las calamidades de la guerra las sufren, con más intensidad que tú, con más intensidad que todos nosotros, nuestros hermanos que están sometidos al terror fascista.

Esos hermanos nuestros que sabotean la producción fascista, que hacen que sus bombas no exploten, que hacen que sus trenes descarrilen y que en la retaguardia enemiga producen hechos como los de Málaga, Granada y Zaragoza, esos hermanos nuestros son más heroicos que nosotros, sufren más que nosotros y sus hechos no pueden ser premiados inmediatamente, que no tienen jefes ni comisarios que los alienten y, sin embargo, luchan sin descanso, perseguidos constantemente y cada vez con más bríos.

Por ésto, camarada soldado, camarada oficial, pelea en tu sitio, no retrocedas ni vaciles un momento, piensa en los camaradas que nos esperan, alentados con la esperanza de verse pronto liberados por las fuerzas leales y que vibran de ilusión y entusiasmo cuando conocen nuestras victorias.

ANTONIO CALVO

Soldado del tercer Escuadrón del Regto. n.º 2

Mientras la Asamblea de Ginebra determina como va a intervenir en el conflicto de España junámonos todos en un solo bloque antifascista!



Que la victoria es nuestra, nadie lo duda. Pero cuanto más fuerte sea nuestro esfuerzo unánime, más pronto aplastaremos al fascismo invasor.

¡ASESINOS!



Ahí tenéis una vieja estampa de la España negra, un recuerdo de aquellos amargos días en los que la partida de chulos y miserables que integraban la famosa «benemérita» nos apaleaba en las capitales, nos martirizaba en los pueblos, nos ametrallaba en los campos. Ahí tenéis unos pocos de aquellos asesinos utilizando a sus nobles caballos para pisotear a la gente en plena Puerta del Sol, de Madrid, a la gente que no había cometido ningún delito, a la gente honrada, digna y decente. Ahí les tenéis duros, hieráticos, amenazantes, insensibles, apaleando a filo de sable a los honrados obreros, mien-

tras cabalgaban sobre esos caballos que hoy son nuestros caballos y que aquellos bandidos empleaban en pisotearnos y herirnos.

Ya no se verá más esta repugnante escena; ya no se vé en la España antifascista; todavía se producen en la España sojuzgada por los invasores italianos y alemanes; pero cuando consigamos la liberación total de España, cuando nuestro afán de cultura, progreso y bienestar se extienda por toda la península, podemos asegurar, camaradas, que no volverá a verse esta repugnante escena en ninguna capital, ni pueblo, ni campo de España.

El armamento principal del jinete es el caballo. Un entrenamiento continuo y acertado con el noble animal nos proporcionará rendimientos insospechados en el combate.



DEBERES EN EL COMBATE

En el combate tiene suprema importancia la moral; la victoria a igualdad de efectivos e instrucción se inclina siempre del lado de quien posee aquella cualidad en más alto grado, y, por consiguiente, el patriotismo, el compañerismo y el desprecio al peligro, cuando en intereses de la Patria y de la Libertad se trate.

La firme resolución de llegar al enemigo y dominarlo por una brillante ostentación de energía, superior a la que él ofrezca, debe animar desde el soldado hasta el Jefe.

Todo soldado debe saber:

Que ha de permanecer siempre atento a las menores indicaciones de su oficial, contribuyendo al cumplimiento de sus órdenes con la mayor exactitud.

Que la bravura individual y dominio del

Nos será muy útil trabajar, estudiar, capacitarnos cada vez más. En la guerra, para derrotar rápidamente a nuestros enemigos; en la victoria, para disfrutarla con satisfacción y, después, en la tranquilidad de nuestros hogares, para reconstruir España con inteligencia y prosperidad.

caballo, y ser acertado en el empleo de sus armas, son las condiciones del éxito en la refriega.

Que si el combate le ha separado de sus compañeros, ha de procurar reunirse a su Unidad y, de no serle posible, debe hacerlo al grupo más próximo.

Que si los oficiales y clases han sido heridos o muertos, el soldado más culto o más bravo asumirá el mando, para seguir combatiendo.

Que bajo ningún pretexto puede quedar o marchar a retaguardia de su Sección, si no ha recibido orden concreta para realizar ese acto.

Que toda tropa envuelta, cualquiera que sea su objetivo, debe luchar a todo trance, intentando siempre un supremo esfuerzo para abrirse paso al arma blanca.

VALENTIN GUTIERREZ

Capitán de ametralladoras del Regimiento n.º 2

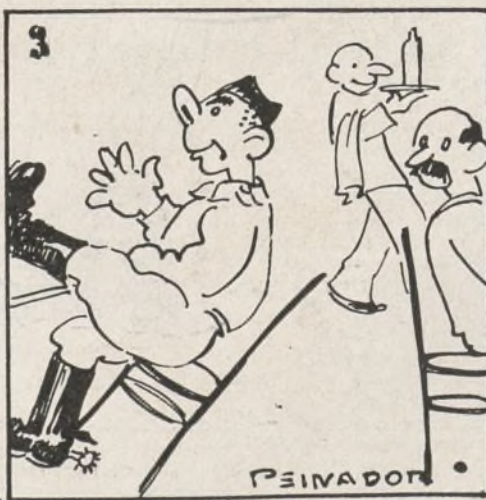
NO ES UN REVOLUCIONARIO EL GROSERO; ES, LO CONTRARIO.—Por Peinador.



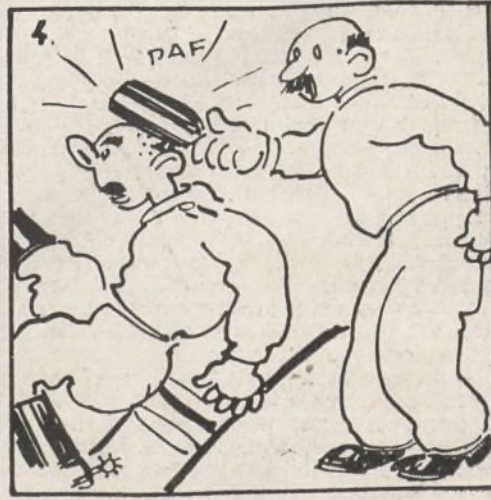
Cuando viene a descansar siempre se mete en el Bar.



Hace alarde de grosero, blasfemador y embustero.



Su forma de blasfemar, a alguno llega a cansar.



Llamándole la atención con muchísima razón.